

**Ernerst REIG MARTÍNEZ (Dir), *Competitividad, crecimiento y capitalización de las regiones españolas*, Fundación BBVA, Bilbao, 2007, 375 pp.**

Este libro analiza la competitividad de las regiones españolas interpretada a partir del concepto de prosperidad regional. El objetivo se alcanza, sin duda, gracias a la labor del grupo de autores seleccionados por el director, Ernest Reig, para escribir este texto. Desde el principio se revela muy claramente que el tema objeto de estudio se abordará desde una perspectiva regional, puesto que el problema de la evolución de la competitividad española desde 1985 hasta 2004 no puede diferenciarse del proceso de convergencia regional.

En las primeras páginas del libro se destaca un concepto importante: el análisis de la competitividad se asocia al estudio de la prosperidad de las regiones, insistiendo en que las ganancias en bienestar de unas regiones no significan pérdidas en el resto. Esta afirmación es respaldada con varias estadísticas descriptivas elegidas como medidas de la competitividad: indicadores de resultados o de *output* (como el PIB per cápita, descompuesto en productividad del trabajo, ratio de personas ocupadas sobre la población activa y tasa de actividad) y también indicadores de causas o de *inputs* (como infraestructuras y accesibilidad de recursos humanos, innovación tecnológica y entorno productivo).

Los resultados obtenidos muestran, por ejemplo, como la Comunidad de Madrid registró una evolución espectacular encabezando casi todas las estadísticas, mientras que la Comunidad Foral de Navarra destaca por el esfuerzo realizado en innovación tecnológica.

En general, la evidencia empírica subraya que a lo largo de veinte años (desde 1986) la economía española creció a una tasa media del 3,1% anual, en tanto que el empleo lo hizo un 2,2% y la productividad del trabajo registró un lento avance del 0,9%.

Por otra parte, tal y como se discute en el capítulo 7, el patrón de desarrollo es compartido por todas las regiones (aunque el valor de las estadísticas varía entre ellas) y esta evolución sigue un proceso cíclico.

En el quinquenio que va desde 1985 a 1990, las regiones españolas registran una expansión virtuosa del VAB (valor añadido bruto) y del empleo frente a un moderado ascenso de la productividad. Los factores que más contribuyen a alcanzar estos resultados son un aumento del empleo y, en particular, de los trabajadores cualificados y una amplia introducción de las TICs, mientras que el impacto de las infraestructuras y del progreso técnico es menor. En el periodo siguiente (1990-1995) se registra un importan-

te aumento de la productividad debido a la destrucción de empleo acompañado por un moderado aumento del VAB. La clave para la interpretación de los resultados de estos años está en el importante ritmo de avance en la creación de puestos de trabajo menos cualificados, cifra que superó la correspondiente a los cualificados. Asimismo, la formación de capital privado no tuvo un impacto muy importante en todo el territorio (con la excepción de algunas comunidades, como Murcia, por ejemplo). Finalmente, es en el último periodo 1995-2000 donde los problemas estructurales de la economía española se agudizan: se registra un aumento importante del VAB (una tasa del 4% anual) acompañado por un incremento del empleo (4.6%) y una reducción en la productividad del trabajo (-0.6%). Una vez más, la contribución del trabajo cualificado vuelve a ser muy importante y la del progreso técnico negativa.

A lo largo de todo el periodo analizado, las regiones españolas experimentaron un fuerte proceso de convergencia en los valores de VAB y también en la productividad del trabajo, con un avance importante hacia el promedio nacional de regiones como Galicia y Extremadura (y lo mismo ocurrió en el caso del capital humano).

El análisis cuantitativo facilitado en el estudio revela la importante influencia de la expansión de la economía nacional (*efecto nacional*) a lo largo de todo el proceso de crecimiento, acompañado, muchas veces, de un *efecto estructural* consecuencia de la composición de la estructura productiva regional, herencia histórica de una distribución de actividades desigual en el territorio y que justifica un enfoque del estudio de tipo regional.

Históricamente, en España, la revolución industrial impulsó las primeras concentraciones industriales en función de los recursos naturales que se precisaba y de la tecnología existente en aquel tiempo. Esto explica el gran desarrollo industrial de la parte Norte y el eje mediterráneo de la península, que resultan ser las áreas con diferenciales de productividad positivos con respecto al resto de España. La concentración de actividades productivas en lugares específicos genera un conjunto de efectos asociados a la creación de *aglomeraciones* y fomenta una estructura económico-social diferenciada con rentas per cápita más elevadas en los lugares donde se concentran las actividades productivas. Además, desde una perspectiva temporal, este proceso no ha ido auto-generándose o reforzándose a lo largo del tiempo. A la fuerte polarización (y especialización) productiva y de la población (sostenida por el elevado flujo migratorio) de los años 1955-1973 sigue un periodo de relativa estabilidad por el reducido nivel de movilidad interna. En el periodo 1975-1995 se registró un relativo estancamiento en el proceso de concentración, mientras a partir del año 2000 el proceso de concentración ha vuelto a acentuarse, esta vez gracias a un fuerte flujo de inmigración extranjera concentrada en lugares concretos (Madrid, el eje mediterráneo y Andalucía) que se ha visto acompañado por un proceso de convergencia regional en las dotaciones de TIC y de divergencia en la dotación de infraestructuras. En general, según los resultados detallados en el estudio, el ritmo de mejora de las infraestructuras (y también de la inversión privada) se ha producido en España a velocidades distintas entre las regiones económicamente más avanzadas y el resto de regiones.

La distinta concentración de los factores de producción influye en la productividad y en la competitividad de una región (o de un país). Es evidente que las posibles diferencias entre regiones se pueden compensar con ajustes en la dotación de factores. Por ejem-

plo, los flujos migratorios pueden intervenir para corregir situaciones de desequilibrio en el mercado del trabajo. Por otra parte, un concepto importante que se reitera a lo largo de todo el estudio es que la competitividad de una región (y del mismo modo el bienestar generado por ella) no puede reducirse a la suma de las ventajas competitivas de los factores de producción y de las empresas que se han concentrado en este territorio. Existe un importante aspecto de *entorno* que contribuye a la creación de las ventajas territoriales y así de la competitividad. Regiones competitivas, en España como en el resto del mundo, son las que han logrado crear un entorno favorable a la aparición de economías de aglomeración, que actúan por medio de efectos desbordamiento derivados de externalidades y que se generan a partir del asociacionismo industrial, tal como ha sido conceptualizado por Porter.

La estructura del libro es muy didáctica. Las amplias descripciones de las técnicas estadísticas adoptadas en el estudio y la estructura de los indicadores elegidos, favorecen la comprensión de los problemas de la competitividad –bajo un enfoque económico-cuantitativo– por parte de lectores sin una buena formación económico-estadística. Los lectores avanzados podrían encontrar en el texto una falta de profundización en la elaboración de la información y, con eso, una escasa lectura crítica de las causas-efectos de la evidencia empírica presentada. En cualquier caso, es muy evidente que este estudio puede convertirse en un referente en temas de estadísticas sobre los indicadores del desarrollo económico español desde su entrada en la Comunidad Económica Europea hasta nuestros días.

ROSELLA NICOLINI